

“La situación energética en España está descontrolada”

Entrevista de IARA HOUGHTON a ENRIC TELLO en THE ECOLOGIST, 01-07-2006 Enric Tello es miembro de Ecologistas en Acción

Desertizada casi una cuarta parte del mundo, 27 tormentas tropicales y 14 huracanes en el Atlántico durante el 2005, ascenso de la superficie del mar de 0,5 a 2 metros... La quema de combustibles fósiles como el petróleo, el carbón y el gas en centrales térmicas representa, a escala mundial, el 80% de emisiones de CO2 a la capa de ozono, principal gas responsable del efecto invernadero. Sin embargo, nuestro modelo energético depende cada día más de la electricidad. Para encajar todas las piezas, hemos entrevistado a Enric Tello, especialista en energía de Ecologistas en Acción y profesor de Historia Económica en la Universitat de Barcelona, quien nos ha hablado del aberrante modelo energético español y de la absoluta seguridad de poder avanzar hacia otro modelo energético más respetuoso con Gaia y con la Vida.

–El cambio climático no es un fenómeno aislado. Tiene un causante: el ser humano. Las cúpulas del poder lo saben. ¿Por qué no hacen nada por solucionarlo?

–Aunque aún hay sectores de grupos dirigentes que todavía niegan el cambio climático, singularmente la administración norteamericana y todas las grandes petroleras, se puede considerar que desde la Cumbre de la Tierra de 1992 el gobierno y las empresas lo han reconocido oficialmente. En cambio, su capacidad para darle solución está bastante en entredicho. El Club de Roma ya señaló en su momento, un poco antes de la Cumbre de la Tierra, que por una parte se reconoce la problemática y por otra no se avanza en la solución. Esto me recuerda también una viñeta de El Roto en la que se ve una mesa de negociación y uno pregunta al resto de la audiencia: la destrucción del planeta es vital para la supervivencia del sistema y la destrucción del sistema es imprescindible para la supervivencia del planeta, ¿qué hacemos? De alguna manera, lo que está pasando es que el desafío ambiental, como el cambio climático y otros, están planteando dilemas muy profundos de modelos de sociedad, formas de vida y convivencia. Y, efectivamente, los sectores dirigentes del mundo no demuestran capacidad ni voluntad para emprender los cambios que reclama la envergadura del problema. Esto no quiere decir que no hagan cosas. Una de ellas es el Protocolo de Kyoto, que es insuficiente pero necesario. Insuficiente porque los objetivos de la primera ronda se quedan muy por debajo de lo que los científicos del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) afirman que se deben cumplir para mediados del siglo XXI (y cada vez queda menos). Aseguran que se debería reducir más del 60% de las emisiones de gases de efecto invernadero. El Protocolo de Kyoto para el 2008-2012 se limita a eliminar el 5'1% a escala mundial y en la UE el 8%. Pero ésta no es la peor noticia: la administración norteamericana boicotea este protocolo cuando es responsable de 1/4 parte de las emisiones mundiales y, a la vez, muchos gobiernos firmantes tampoco están en vías de cumplirlo. Efectivamente, esto pone en duda su voluntad y su capacidad. De hecho, aquel informe del Club de Roma, que no es precisamente un grupo ecologista ni altermundialista, deducía que de esta contradicción –consistente en admitir el problema y no avanzar en la solución– acabaría germinando una crisis de legitimación. Quizá algo similar a lo que acabó llevando al hundimiento de la URSS. Es decir, si los que mandan afirman una serie de cosas que se deben cumplir y después son incapaces de cumplirlas, es evidente que su capacidad de dirigir tarde o temprano se pone en entredicho.

La liberalización del sector energético

–El gobierno español se comprometió con el Protocolo de Kyoto a no aumentar más del 15% las emisiones de gases de efecto invernadero respecto a las de 1990. Pero ni en Catalunya ni en el conjunto de España se han hecho los deberes. En el plan L'Energia en l'horitzó 2030 la Generalitat de Catalunya prevé que en el peor de los casos las emisiones totales aumentarán en un 127% y en el mejor un 94%. ¿Hasta cuándo este cinismo?

–Lo que está pasando en España y en Catalunya es un ejemplo muy claro de lo que comento. En la etapa de los gobiernos de José María Aznar, el cinismo con que se llevó el Protocolo de Kyoto fue de los casos más extremos a nivel mundial. Por una parte, fue ratificado en el Parlamento español por unanimidad y, a la vez, no se hizo absolutamente nada por cumplirlo. Durante mucho tiempo ni siquiera la oposición exigió rendir cuentas. En Catalunya, la actitud de Convergència i Unió, que durante un tiempo apoyó al gobierno de Aznar, tampoco fue diferente y no hizo nada serio en el terreno energético durante 24 años, argumentando que no tenía competencias en este terreno. Pero esto nunca fue cierto con respecto a las energías renovables porque con el sol, el viento y las energías limpias podía hacer lo que quisiera y de hecho creó el Institut Català de l'Energia. Por otra parte, CiU fue la principal responsable, apoyando al PP, de impulsar la liberalización y privatización del sector eléctrico y energético el 1996-97, que explica hasta qué punto la situación energética en España ha llegado a estar descontrolada y, por tanto, los instrumentos para cumplir el Protocolo de Kyoto también. De esta liberalización se desprendieron dos efectos: en primer lugar, se redujeron muchísimo los instrumentos reguladores y planificadores del sector público y pasaron a manos privadas. Desde entonces, las empresas privadas o las comunidades pueden invertir en nucleares, en plantas solares, etc. Fue al final del mandato cuando redactaron el primer Pla de l'Energia de Catalunya que ya incumplía con las previsiones del Protocolo de Kioto. Por otra parte, de esta liberalización se desprendió un abaratamiento, sobre todo para las empresas pero también para las personas, de la electricidad y de otros componentes de la cesta energética. El resultado ha sido un crecimiento desmesurado de los consumos muy ligado también al modelo económico español, que ha ido basculando con las crisis de determinados sectores industriales hacia lo que se llama 'la economía del tocho', es decir, hacia la construcción que, de hecho, podemos llamar destrucción. Este modelo es muy depredador. Está siendo muy poco productivo, en términos de productividad estrictamente económica, y está llevando todos los indicadores de degradación ambiental a unos niveles exagerados. Si se quiere avanzar hacia otro modelo energético una pieza fundamental es cumplir con el Protocolo de Kyoto. Mientras en la mayoría de países de la UE la intensidad energética (consumos de energía por PIB) ha sido descendente en las últimas décadas (esto no significa que los consumos totales hayan disminuido pero al menos hay una cierta eficiencia energética), en España ocurre lo contrario: el consumo de electricidad y de energía sube mucho más que la suma de valores de energía del PIB. Y en Catalunya, aunque el volumen de la intensidad energética crece algo menos que la española, también ocurre. El resultado de esta situación la han heredado al gobierno de Zapatero y al Govern Tripartit de Catalunya. Todo el mundo espera que estos gobiernos enderezcan la situación.

¿El Plan de Cristina Narbona?

–Pero, ¿realmente el gobierno de Zapatero está enderezando la situación energética de España?

–De la misma manera que Zapatero, para sorpresa de todo el mundo, retiró las tropas de Irak, puso de ministra a Cristina Carbona (que, con todas sus limitaciones y contradicciones, está siendo la primera ministra de Medio Ambiente que no trabaja manifiestamente contra el medio)... también puede hacer otras cosas. Narbona ha empezado a hacer números y planes y, en algún caso, aunque no siempre, ha tomado decisiones valientes, como suspender determinados proyectos, como denegar el permiso a una nueva central de ciclo combinado en Sevilla o poner reparos a la que Gas Natural quiere poner en el puerto de Barcelona. Ha elaborado un plan que pretende que los incrementos en las emisiones de gases de efecto invernadero no superen en el 2008-2012 un 24% respecto las de 1990. También propone que la diferencia entre ese 24% y el tope máximo del 15% que nos autoriza el acuerdo comunitario de la UE en el Protocolo de Kyoto... se sufrague comprando derechos de emisión a través de mecanismos de implementación conjunta con países no comprometidos a la reducción, es decir, los países del Sur. Por tanto, aunque resulte más o menos aceptable o criticable, Cristina Narbona al menos tiene un plan. Veremos si lo cumple. Por primera vez hay un escenario para que la economía de España se acerque a los objetivos del Protocolo de Kyoto. Sin embargo, los ministerios de Economía e Industria no parece que estén muy por la labor. En particular, porque se está hablando de opas de mercados energéticos europeos e interconexiones energéticas con Francia u otros países. El Ministerio de Industria es el principal responsable de que los principales sectores energéticos generen de forma concentrada un 40% de las emisiones totales; y el ministro de Economía es el responsable de este modelo económico de baja productividad pero altísima degradación ambiental que genera el otro 60%, lo que se llaman las emisiones de gases invernadero difusas, es decir, las que tienen que ver con el transporte, los edificios y el comercio. Por tanto, el problema de Cristina Carbona es que quizá tiene la voluntad, pero no los instrumentos para hacer cumplir en España el Protocolo de Kioto.

Cinismo y desvergüenza

–¿Y el Tripartit tiene plan? ¿O sólo invierte sus recursos en proyectar la hipócrita imagen de la Barcelona cosmopolita y multicultural?

–Otra de las carencias más preocupantes del plan de Cristina Carbona es que todavía no se ha territorializado: estos objetivos no se han distribuido por comunidades autónomas. En este contexto, el Tripartit catalán, que se ha comprometido a establecer un calendario de cierre progresivo de las centrales nucleares, elabora un Pla Energètic con unos escenarios que incumplen escandalosamente la aplicación directa de los compromisos asumidos por el gobierno español en la UE por el Protocolo de Kyoto. ¿Su argumentación? El cumplimiento de Kyoto debe hacerse a escala española. Esta afirmación es, política y moralmente, extremadamente cínica y peligrosa. Es cínica porque significa decir que cumplan los otros. Y es políticamente peligroso argumentar que sean las otras comunidades quienes carguen con el esfuerzo que no se quiere hacer en Catalunya para cumplir con Kyoto en un momento en el que se está hablando en el Estado español de federalismo, de estatuts, de capacidad decisoria. A mí me parece una actitud literalmente impresentable. Sin embargo, lo que todo eso demuestra es que detrás de este plan están los intereses de unas empresas determinadas que, a través de un grupo de técnicos, formados con una determinada mentalidad, argumentan que esto es lo único posible. Hacen una apuesta por el gas natural mientras se mantienen en funcionamiento las nucleares, y parece como si para ellos lo único importante es que siga habiendo energía barata para que se siga

creciendo económicamente para poder articular Catalunya en ese eje Mediterráneo de actividad económica, que debe competir, según la visión de Maragall, con el gran eje Londres-París-Frankfurt-Milán. Detrás del escandaloso incumplimiento de los compromisos ambientales, existe un problema de modelo. Este modelo piensa Catalunya en términos puramente economicistas, para dar satisfacción a los intereses particulares de grupos muy poderosos pero minoritarios acostumbrados a mandar siempre, y que no están dispuestos a discutir democráticamente un cambio de modelo energético a pesar de la radicalidad de los problemas ambientales de nuestro siglo. No obstante, en la gestión del agua sí que ha habido un cambio notable. Y seguramente esto tiene que ver con la fuerza o debilidad relativa de los movimientos sociales. En el terreno del agua hubo movilizaciones muy fuertes y la política del agua ha quedado en manos de gente que cree en la nueva cultura del agua. En cambio, las decisiones en materia energética quedaron en manos de gente que no cree en las energías renovables y que sigue anclada en el modelo insostenible de mantener las nucleares y seguir quemando combustibles fósiles hasta que podamos.

El aprovechamiento del sol

–Greenpeace ha elaborado un informe en el que demuestra que las energías renovables en el 2050 podrán generar hasta 56,4 veces la demanda prevista para nuestro país. ¿Es factible este cambio? ¿Implicaría, como se dice, inversiones suntuosas?

–Es significativo el silencio con el que los medios de comunicación están reprimiendo este informe, y otros, porque uno de los grandes mitos que mantienen los tecnócratas y burócratas anclados en el modelo insostenible de nucleares y combustibles fósiles es que las energías limpias sólo pueden ser lo que en Catalunya llamamos la “xocolata del lloro”, es decir, un pequeño complemento pero sin capacidad para sustituir a las energías sucias. Incluso en el Plan Energético de Catalunya se afirma que Catalunya es “pobre en recursos energéticos”. Eso me parece radicalmente falso. El potencial de la energía solar, en todas sus formas de captación directa o indirecta, pasiva o activa, es enorme. Sólo somos pobres en las tecnologías y las culturas para su aprovechamiento. Y esa es la gran barrera que debemos derribar: aprender a aprovechar el sol. Los que han hecho este Plan forman parte del problema, no de la solución. Naturalmente, cuando esta gente dice que no todo el sol se puede aprovechar, ni es barato o gratuito su aprovechamiento, tienen razón. Ahí es donde está el desafío: avanzar en el desarrollo de las tecnologías, de las culturas, de los saberes, de los instaladores, de los fabricantes, del propio usuario que debe aprender a vivir con sus placas solares, con sus sistemas limpios de energía para satisfacer sus necesidades. Ahí está la clave. Hay algunos primeros pasos, de esos que siempre se dan cuando son reclamados desde la sociedad civil por movimientos sociales. Por ejemplo, los movimientos vecinales y ecologistas en Barcelona, que venimos reclamando mejoras en la ecología urbana, hemos conseguido la construcción del “ecoparque” de la Zona Franca. A pesar de su mal funcionamiento, una parte de la basura no va al vertedero del Garraf sino que pasa por el digestor de biogás y de él se obtiene metano, es decir, gas natural. Esto significa una doble reducción de emisiones: en primer lugar, reducción de las centrales térmicas. Además, este metano (gas que es 22 veces más potente que el propio CO₂), al no ir a parar a Garraf y tirarse a la atmósfera, deja de ser una contribución directa al efecto invernadero. El resultado conjunto de esta actuación ha permitido estabilizar momentáneamente las emisiones directas de efecto invernadero. Y los estudios demuestran que mejorando el funcionamiento del ecoparque y, sobre todo, cerrando y desgasificando el vertedero del Garraf, Barcelona podría cumplir con los términos estrictos del Protocolo de Kyoto. Esto demuestra que cuando se quiere se puede. Y esta parte del mensaje es importante para romper con el mito tecnocrático que afirma que no hay alternativas. Las hay, el problema es quererlas.-

–¿Es posible la autosuficiencia energética, o estamos condenados a depender de forma permanente de la energía que compramos a países vecinos?

–Mientras dependamos de combustibles nucleares y fósiles seremos dependientes. Y hay un enorme cinismo cuando se utiliza a veces la nuclear como sinónimo de independencia energética cuando el ciclo del combustible de esta energía está tan limitado y concentrado en manos del club de países con armamento nuclear. En cambio, sí son independientes el viento, el sol, la biomasa, el biogás, los cultivos energéticos y todo lo que podemos sacar de nuestro territorio.

–España, aunque es uno de los países de la UE de mayor dependencia energética (un 75% frente a un 50% del resto de países) y dispone de sobrados recursos de energía solar, no avanza...

–Es realmente impresionante que un país como Austria sea líder en aprovechamiento solar de baja temperatura, o que en energía fotovoltaica lo sean Alemania y Japón. La auténtica barrera está en quién decide, cómo, por qué y con qué criterios. Recursos existen para vivir de manera digna, justa y sostenible pensando también en las generaciones futuras. Sin embargo, hay gente defensora del statu quo que incluso llega a advertir, cínicamente, del elevado coste económico que podría suponer ir demasiado deprisa en sustituir las energías sucias por fuentes renovables. Se tiene miedo al coste de aprendizaje, que siempre ha existido. Evidentemente habrá muchos problemas que resolver, los cambios importantes nunca caen del cielo un día con todo resuelto. Pero tampoco se habla de que económicamente también se consigue a veces una cierta ventaja por ser los primeros, mientras se minusvaloran o ignoran los costes ocultos de la degradación ambiental.

–¿Cuál debería ser el papel de los gobiernos ante las opas y los monopolios energéticos que se están creando en la actualidad?

–Es muy revelador que, mientras se incumple escandalosamente el Protocolo de Kyoto, se esté hablando tanto del reparto de poder entre grupos energéticos oligopolistas. Gas Natural tiene un peso muy importante en el sector energético de Catalunya, y está luchando por hacerse un lugar en el de España. Pero no aprovecha el gas para liderar tecnológicamente una transición hacia energías más limpias que le permitan competir en otro terreno con el duopolio energético español. Un nuevo modelo energético necesita un cambio drástico de este modelo oligopolista a un modelo descentralizado. Los oligopolios son una barrera y no la solución.

Construir un espacio ambiental

–¿La reducción de gases de efecto invernadero implica sustituir nuestra demanda energética por energías limpias o deberíamos reducir nuestro despilfarro energético individual? ¿Es un cambio de forma o también de contenido?

–Es un cambio de modelo que obliga a combinar fuentes limpias y renovables de forma eficiente con un horizonte de suficiencia. Por tanto, obliga a combinar eficiencia con suficiencia. Hay que plantearse cuánto es bastante porque es evidente que ninguna energía (ni las limpias) es limitada ni carece de algún impacto ambiental. Por tanto, por razones de su limitación biofísica, y para limitar su impacto ambiental, tenemos que establecer límites dentro de lo que llamamos un “espacio ambiental sostenible”. Es decir, garantizar primero un “suelo” básico de servicios energéticos mínimos para todo el mundo. Y luego, por encima de este

suelo, los precios de la energía y su facturación deben inducir a un uso cada vez más eficiente hasta llegar a un "techo" máximo, que nadie debería sobrepasar. Quien se excediera debería enfrentarse a unos precios francamente disuasorios. A veces se afirma que las energías renovables no son baratas, pero esto forma parte de la ecuación. Se puede y se deben abaratar a través de un uso eficiente, pero nunca llegarán a ser tan baratas para que ese precio no refleje su coste real. Y eso forma parte del proyecto de establecer democráticamente ese espacio ambiental sostenible dentro del cual debemos aprender a dar en nuestra cesta de consumo el papel que merecen las cosas más importantes de la Vida: la energía, el agua, la comida... Si hablamos de verdad de desarrollo sostenible, y no como mera retórica vana, deberemos aceptar que en el futuro habrá que dedicar una fracción mayor de nuestro presupuesto a lo más imprescindible de la Vida. La cuestión es que eso tampoco será nunca posible, ni aceptable, si otros componentes de la cesta de consumo no se recortan.

57% del sueldo para la vivienda

–¿Y los consumidores cómo podemos darle el valor que se merecen a las cosas más importantes de la Vida? ¿Cómo mejorar nuestro uso energético?

–No es fácil. Hoy por hoy el componente de gasto familiar más importante en España es la vivienda. Lo normal sería que la vivienda se llevara hasta un 1/3 como mucho del presupuesto familiar. Actualmente, estamos muy por encima de esta cifra, y en Barcelona, por ejemplo, la media es un 57% del presupuesto familiar promedio. Si esta es la media, hay gente que está pagando mucho más por la vivienda (y otros mucho menos). Es un escándalo. Y el primer efecto que eso tiene es que limita otras opciones de la gente. Esto hay que discutirlo también porque forma parte del mismo proceso. El mismo modelo económico basado en el tocho y en la especulación inmobiliaria, que ha disparado todos los indicadores ambientales y los ha puesto en alerta roja, es el responsable de que la mayor parte de nuestro presupuesto sea para pagar a una panda de sanguijuelas especuladoras. No es por el coste de construcción, es por las plusvalías acumuladas que se lleva una ínfima minoría. Por tanto, esto hay que cambiarlo drásticamente. La lucha contra la especulación inmobiliaria, por otro modelo de vida, por otro modelo energético y por otra cultura del agua y del territorio... están intrínsecamente relacionadas. A pesar de estas restricciones, ¿qué podemos hacer los consumidores? Empiezan a haber algunas iniciativas de comercialización de electricidad 100% verde como Electranorte. En Alemania, Greenpeace ha apoyado este tipo de iniciativas y se ha creado una empresa que ofrece electricidad verde fiable. También existe la posibilidad de instalar energía solar en el propio edificio. En Barcelona dan hasta el 25% de subvenciones (conseguido por la presión de los movimientos ciudadanos). Existen algunas posibilidades, y todos los que podamos deberíamos animarnos a hacerlo para demostrar también en nuestra vida cotidiana que es posible empezar a cambiar.

Tentáculos devastadores

–Una de las causas por la que casi 100.000 personas mueran cada día de hambre es la sequía que ha invadido África. La sequía es una consecuencia directa del cambio climático. ¿Es consciente la gente de Occidente de su responsabilidad?

–Las decisiones o falta de decisiones de los que hoy acaparan el poder en el mundo hacen mucho daño. Y, directa o indirectamente, provocan sufrimientos humanos innecesarios y muertes. Eso es cierto aunque quede tan a menudo de lado por nubes de estadísticas, nubes de epidemiología o simplemente desconocimiento de realidades olvidadas de partes del mundo como África. Naturalmente, las relaciones causales entre todas estas cosas son complejas, pero por mucho que lo sean está claro que hoy en el mundo conviven dos formas de vida básica. Unas son las que

algún autor africano ha llamado justamente “naciones que viven de la biosfera” apropiándose de los recursos de cualquier parte del planeta e imprimiendo en éste una huella ecológica de una magnitud tan enorme que es imposible que sea compartida por todos los seres humanos que vivimos en él. Y luego, “pueblos que siguen viviendo de su ecosistema”, de sus recursos locales que muchas veces se ven menguados por estos tentáculos que se llevan una parte fundamental de sus riquezas naturales dejando unos pasivos ambientales locales y una pobreza que, combinada con los efectos de rebote del cambio climático u otras consecuencias de la degradación ambiental, sitúan a muchas personas en el umbral de la miseria, el hambre y a veces de la muerte.

Desobediencia

–El veterano físico antinuclear Robert Jungk dijo que el ecologismo debe unir la protesta con la propuesta para dar el salto “de resistir a transformar.” ¿Cómo se puede desbloquear una democracia en la que los poderes responden a los intereses de las empresas, que no asumen ningún tipo de responsabilidad medioambiental?

–A través de la acción y del desafío democrático y no violento. Todos los movimientos sociales de la historia lo han hecho. La autoridad siempre es cosa de dos: los que mandan, mandan porque hay alguien que obedece. Esta es la idea más importante de la no violencia. Por tanto, de lo que se trata es de aprender a desobedecer desde la individualidad y también colectivamente. Si lo aprendemos, automáticamente estamos quitando fuerza a los más poderosos y descubriendo las armas de los débiles: la desobediencia. Hay una parte de la desobediencia más cultural que es publicar revistas, promover charlas, hacer estudios alternativos... Y otra parte más importante es hacerlo realidad. Las buenas prácticas de los movimientos sociales, para animar a otras personas a hacer lo mismo, me parece una tarea imprescindible. Predicar y aprender con el ejemplo.

Vandana Shiva, la vida

–La conjunción de desastres “naturales” fruto del cambio climático está comportando también tormentas tropicales en las costas de muchos países. Parece que a los altos cargos del poder les interesa eliminar la población pobre. De hecho, eso hizo la FEMA (Federal Emergency Management Agency) en New Orleans durante el huracán Katrina... ¿Por qué son así de inhumanos?

–Lo más inhumano de todo es el Sistema, un sistema incapaz de procesar información que tenga en cuenta, como dice Vandana Shiva, la Vida de la gente; que supedita todas las decisiones a un criterio mercantil y, dentro del criterio mercantil, al beneficio privado de unos pocos. Ésta es la verdadera raíz del problema. Esto no significa que no haya dirigentes especialmente cínicos o social-darwinistas, pero lo fundamental está en un Sistema cuya toma de decisiones se basa en esa visión ciega del homo economicus mercantil y neoliberal. Llevamos 1/4 de siglo viviendo un vendaval neoliberal que lo que busca es reducir todas las esferas de la Vida al mercado, y dentro de él, al beneficio de unos pocos. La Vida real no puede sostenerse así, se sostiene en la Naturaleza, en las familias, en el amor, en el cuidado, en las relaciones personales que dan Vida a las personas y les permiten adquirir su identidad, producir y reproducirse, tener autoestima y cultura. Las relaciones personales se sustentan en los barrios, entre la gente. También se sustentan por los bienes públicos, que más mal que bien, mantiene el Estado. Pero por encima de toda esta cadena que empieza en la Naturaleza y termina en los bienes colectivos públicos, está el mercado que funciona gracias a ella, pero que tiende a expandirse. Dice Vandana Shiva que todo lo que se supedita a unos

criterios que ignoran la Vida es suicida. Puede que haya quien piense que eliminar a unos cuantos pobres va a salirle rentable. Pero a la larga, por ese camino, el Sistema también está cavando su propia tumba.

Calentamiento global y mass media, una gran mentira

Los artículos sobre el cambio climático en los medios convencionales suelen presentar estructuras muy enrevesadas. El relieve (o tema superficial de la pieza) lo conforman verbos causales acompañados de un tinte de condicionalidad para apartar la severidad de los hechos. Muchas veces, también, se exponen los efectos positivos que provendrían del cambio climático, como, por ejemplo, el beneficio de la navegación entre el Atlántico y el Pacífico por la destrucción de los hielos e icebergs en esta ruta. Al fin y al cabo, los discursos no se decantan ni por una estructura totalmente causal estricta ni por una condicional. Pero lo que se acaba leyendo es una aceptación resignada del cambio climático. Parece como si, objetivamente, se acepte que el cambio climático provocará inevitablemente la desaparición de las especies, el aumento de temperaturas, la inundación de las costas...

Así, lo que en realidad el discurso de los medios de información del Sistema nos está queriendo decir es: "esto es una consecuencia lógica de una situación natural". Socialmente, se empieza a aceptar el cambio climático como algo normal, algo no humano. El mensaje, aunque catastrofista, es "no hay que ser alarmista, ya se arreglará". Se ha creado una cierta preocupación social alrededor del tema, pero alienando las causas a la total responsabilidad del ser humano en la catástrofe. En definitiva, un relieve objetivamente causal, condicionado al tiempo y a las posibles consecuencias que pueda traer, se acaba leyendo como seguro. De esta manera, los medios consiguen recaptar audiencia gracias al catastrofismo sin, una vez más, contextualizar los hechos; sin, una vez más, actuar con responsabilidad.